

LE MONDE
diplomatique

EL ATLAS DEL PERONISMO

Historia de una
pasión argentina

LE MONDE
diplomatique

Edición Cono Sur

El Atlas del peronismo

Director José Natanson
Edición Pablo Stancanelli
Coordinación Creusa Muñoz
Diagramación www.trineo.com.ar
Imágenes Pablo Stancanelli
Diseño de tapa Javier Vera Ocampo
Infografías, mapas y gráficos www.trineo.com.ar
Corrección Alfredo Cortés
Producción y comercialización Esteban Zabaljauregui

ISBN: 978-987-614-570-1

Hecho el depósito que ordena la Ley 11.723.
Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina.
Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin el permiso escrito de la editorial.

Capital Intelectual edita el periódico mensual *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Director José Natanson
Redacción Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz (editora)
Luciana Garbarino
Laura Oszust
Nuria Sol Vega (pasante)
Secretaría Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org
Corrección Alfredo Cortés
Diagramación Cristina Melo
Diseño original Javier Vera Ocampo
Publicidad Maia Sona
msona@capin.com.ar

Paraguay 1535 (C1061ABC)
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (54-11) 4872-1300
www.eldiplo.org

Le Monde diplomatique (París)

Fundador Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio y Director de la Redacción Serge Halimi
Jefe de redacción Philippe Descamps
Directora de las relaciones y las ediciones internacionales Anne-Cécile Robert

1-3 rue Stephen-Pichon,
70013 París
www.monde-diplomatique.fr

SUMARIO



1 EL PRIMER TRABAJADOR

- 4 **Presentación**
Pablo Stancanelli
- 8 **Los trabajadores y Perón**
Juan Carlos Torre
- 14 **17 de octubre de 1945. Un vuelco histórico**
Roberto Baschetti
- 16 **Eva Perón, o la política**
Carolina Barry
- 20 **Toda revolución requiere de una Constitución**
Charo López Marsano
- 24 **El dilema de la industrialización**
Marcelo Rougier y Martín Schorr
- 28 **El consumidor obrero**
Natalia Milanesio
- 32 **16 de junio de 1955. La gran matanza**
Ernesto Salas
- 34 **Los fundamentos de la Tercera Posición**
Mario Rapoport
- 38 **El pecado original**
Miguel Bonasso



2 LUCHE Y VUELVE

- 42 **Antiperonismo: la trampa militar**
María Estela Spinelli
- 46 **9 de junio de 1956. La orden era fusilar**
Ernesto Salas
- 48 **Las bases sindicales en pie de lucha**
Victoria Basualdo
- 52 **“Compromiso cristiano ante la realidad”**
María Elena Barral y Lucía Santos Lepera
- 58 **Perón en el exilio: jugar a los extremos**
Fabián Bosoer
- 62 **Ni yanquis ni marxistas...**
Gabriel Rot
- 68 **20 de junio de 1973. La masacre de Ezeiza**
Charo López Marsano
- 70 **JP: la gloria y el duelo**
Marta Vassallo
- 74 **Montoneros y la guerra revolucionaria**
Esteban Campos
- 80 **La muerte por decreto**
Carolina Keve



3 UNIDOS O DOMINADOS

- 84 **La Renovación**
Marcela Ferrari
- 88 **El menemismo: un estilo y una paradoja**
Paula Canelo
- 92 **El kirchnerismo y su dimensión política y social**
Javier Trímboli
- 98 **El club de la pelea**
Julio Burdman
- 100 **La economía informal y el movimiento obrero**
Paula Abal Medina



4 CULTURA PARA TODOS

- 106 **El escudo, la Marcha y el bombo**
Ezequiel Adamovsky
- 110 **Los dramas de la nación oprimida**
Omar Acha
- 114 **Políticas audiovisuales: una trayectoria de múltiples vinculaciones**
Clara Kriger
- 118 **Fauio, las masas y el líder**
Marta Vassallo
- 120 **Rodolfo Walsh: escuela para ciegos**
Alejandro Horowicz
- 124 **Evita, ícono gay**
Nicolás Artusi

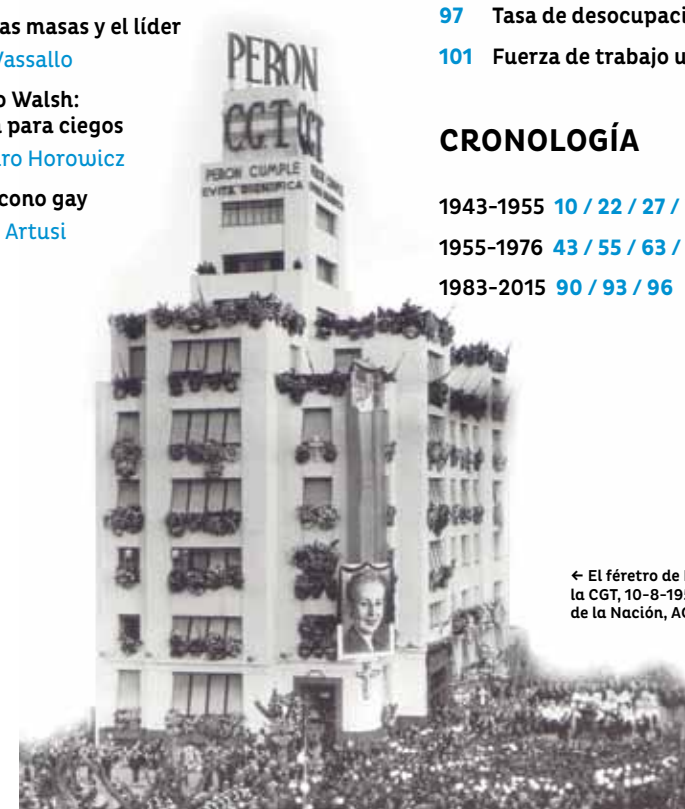


MAPAS Y GRÁFICOS

- 9 **Participación de los asalariados en el ingreso (1946-1955)**
- 9 **Cargas sociales (1943-1955)**
- 11 **Agro e industria (1943-1955)**
- 12 **Analfabetismo (1914-1960)**
- 12 **Población Capital Federal y AGBA (1914-1960)**
- 15 **La semana de octubre de 1945**
- 17 **Legisladoras nacionales (1951-1954)**
- 18 **El voto de la mujer en 1951**
- 24 **Producto Interno Bruto (1946-1955)**
- 25 **PIB industrial (1946-1955)**
- 26 **Comercio exterior (1946-1955)**
- 29 **El boom de las heladeras eléctricas**
- 49 **Argentinazos, la insurrección del interior**
- 53 **Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo**
- 54 **Compromiso de Navidad (1968)**
- 65 **Las organizaciones de la derecha peronista**
- 69 **La Masacre de Ezeiza**
- 85 **Elecciones a gobernador (1983-1987)**
- 94 **Gasto público (1989-2015)**
- 97 **Tasa de desocupación (1989-2016)**
- 101 **Fuerza de trabajo urbana (1947-2010)**

CRONOLOGÍA

1943-1955 **10 / 22 / 27 / 36**
1955-1976 **43 / 55 / 63 / 72 / 75**
1983-2015 **90 / 93 / 96**



← El féretro de Eva Perón arriba a la CGT, 10-8-1952 (Archivo General de la Nación, AGN)

PASIONES Y RAZONES

En la persistente e infructuosa búsqueda por captar en una esencia nacional las razones de la recurrente inclinación argentina a extraviar el rumbo de la prosperidad, suelen repetirse como mantras ciertos tópicos referentes al peronismo. Sean favorables o contrarios al movimiento de masas que sacudió al país el 17 de octubre de 1945, modificando de forma irreversible las relaciones de fuerza en la sociedad, éstos reflejan en su arraigo la centralidad que adquirió en la vida pública la corriente popular liderada por Juan Domingo Perón: gobierno u oposición; legal o proscrito; partidario, sindical o guerrillero; burocrático o de base; de izquierda o de derecha; con o sin Perón... el peronismo es desde hace más de 70 años el eje sobre el que gira la política argentina. Pero al perpetuar los antagonismos que ya desde su irrupción cristalizaron como brechas insalvables, tales fórmulas nublan la visión sobre los problemas argentinos; no hacen más que alimentar un nocivo *statu quo* que, de venganza en venganza, devuelve a la sociedad al punto de partida, o incluso, la asoma a las profundidades abismales de su pasado reciente.

El peronismo originario, que pretendía según su doctrina, el justicialismo, contener los impulsos revolucionarios y capitalistas de la posguerra a través de un consenso entre clases mediado por el Estado para alcanzar la grandeza nacional, terminó siendo devorado por "infinitos fanatismos", como los calificó el escritor Tomás Eloy Martínez. Y son justamente estos fanatismos, propios y ajenos, los que lo han vuelto tan inasible. Una razón que el sentido común suele resolver añadiéndole la certeza de una destacada excepcionalidad local: el peronismo es un fenómeno único en la historia universal, y como tal resulta incomprensible para los extranjeros (y de paso para muchos argentinos). El peronismo -y, por extensión, las lógicas políticas nacionales- no puede explicarse, porque al igual que el equipo del que se es hincha, es un sentimiento. "Es almorzar raviolos con la vieja los domingos", sostenía el líder del gremio metalúrgico Lorenzo Miguel. O, como escribe el poeta cordobés Carlos Godoy en su ocurrencia *Escolástica peronista ilustrada* (Interzona, 2013), dedicada a las generaciones que sólo conocieron el peronismo menemista: "Un almacén / improvisado / en la ventana / del living comedor / que da a la calle / es peronista". De la clase obrera al mundo precarizado del desempleo, los sentimientos también se *aggiornan*.

Pero no existe tal excepcionalidad argentina. El peronismo no es incomprensible, genético ni hereditario. Semejante sentimiento, más que una causa, encuentra sus razones en el devenir histórico, en la profunda identificación de las clases desfavorecidas con Perón y Evita, fruto del reconocimiento de su existencia y de sus derechos, y de su contraste con una clase dirigente que aún hoy sigue creyendo que el país puede desarrollarse a expensas de su población. El peronismo no difiere en sus orígenes de otros procesos propios de una industrialización y urbanización aceleradas, de rai-gambre popular, nacionalista y católica, liderados por militares (un fresco de época). Sea por convicción o por cálculo político, lo cierto es que el peronismo clásico operó en una década una fenomenal transformación de la sociedad, incorporando a los excluidos y a la creciente clase obrera como actores plenos de la cultura y la política nacional, que otorgó derechos allí donde había necesidades y que vio en el bienestar del pueblo y en el desarrollo industrial y tecnológico la única vía para construir una nación inserta en el mundo por peso propio. En resumen, llevó a Argentina al siglo XX. También es cierto que por sus innegables modos autoritarios, su comunitarismo, su culto a la personalidad, su abuso del poder del Estado, sus excesos, justificó pronto la reacción de una oligarquía y una clase favorecida que no estaban dispuestas a ceder sus privilegios. Chocó entonces con los representantes de una tradición "liberal-democrática" que en Argentina nunca llegó a ser verdaderamente ni una cosa ni la otra. ¿O acaso hubo realmente democracia antes de 1983? Sus proclamas, decía Perón, ocultaban una lucha de intereses "en nombre de una libertad tan conocida por los trabajadores argentinos: la libertad de morir de hambre".

TRAMPA DE EXTREMOS

Al pactar con los sectores más reaccionarios del conservadurismo argentino para derrocar a Perón en 1955, esa misma tradición inauguró el experimento que veinte años más tarde culminaría en el período más sombrío de la historia nacional. No existe aún democracia liberal que pueda fundarse en una masacre de su población civil y en la proscripción y represión de las mayorías. El peronismo quedó entonces grabado en las memorias de sus multitudes como una era de intensa felicidad. Cobró inclu-



↑ Manifestación en apoyo al presidente Perón, Plaza de Mayo, 31-8-1955 (AGN)

so nuevos sentidos para aquellos que más que peronistas se volvieron anti-antiperonistas. Y se convirtió a la vez que en símbolo de lucha y resistencia, en la añoranza de un futuro mejor que nunca llegó; trunco e indemostrable. Un significativo vacío que, en tanto tal, pudo ser apropiado por todos y cada uno. A disposición de fanatismos propios y ajenos.

En esa trampa de extremos, de reacciones que se fueron retroalimentando en un contexto internacional radicalizado, de un Perón que terminó desbordado por sus propias alquimias, Argentina se fue hundiendo en la oscuridad. Y se impuso por el terror un modelo que pretende retrotraer los derechos laborales y sociales a siglos atrás.

ARGENTINA SE ENCAMINA A CONVERTIRSE NUEVAMENTE EN UN PAÍS EN EL QUE PARA UNA AMPLIA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN LA ÚNICA LIBERTAD ES LA DE MORIRSE DE HAMBRE.

La democracia finalmente conquistada en 1983 nació así condicionada, degradada. El peronismo, enfrentado a su primera derrota en las urnas en elecciones libres, debió aprender a desprenderse de sus modos violentos, a dirimir sus internas sin la voz final del líder, y encaró un proceso de renovación, de democratización partidaria, que nunca terminó de llevar a sus últimas consecuencias. Fragmentadas sus bases, desprestigiada su columna

sindical, quedó como un cascarón vacío a merced del más fuerte, lo que hizo posible que un gobierno peronista se convirtiera al neoliberalismo, traicionando su propia doctrina y consolidando el empobrecimiento sostenido de la población en las últimas cinco décadas. Algo que ni siquiera pudieron revertir los doce años de invocaciones kirchneristas a una tradición nacional y popular, que despertaron los odios, fanatismos y lugares comunes que nos llevan nuevamente al punto de partida.

Argentina se encamina entonces a convertirse nuevamente en un país en el que para una amplia mayoría de la población la única libertad es la de morir de hambre. Imposible pretender institucionalidad, paz social, justicia o simplemente democracia en semejantes condiciones de subdesarrollo y desigualdad. Resulta necesario entonces volver al peronismo: releer su historia, sus razones, sus errores, para comprender las verdaderas causas del fracaso argentino, que no es innato al ser nacional, sino que responde a intereses concretos. Repensar el peronismo implica entonces repensar el país, mantener viva la memoria y buscar los consensos y compromisos que permitan superar los antagonismos, suturar las heridas, para encontrar finalmente la síntesis que lleve a encauzar las pasiones hacia la definitiva construcción de una patria realmente justa, libre y soberana. ■

Pablo Stancanelli

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

↓ Pinéldes Fusco, Abrazo entre Eva y Perón, 17-10-1951 (Matías Méndez, Fusco, el fotógrafo de Perón, Aguilar, 2017)



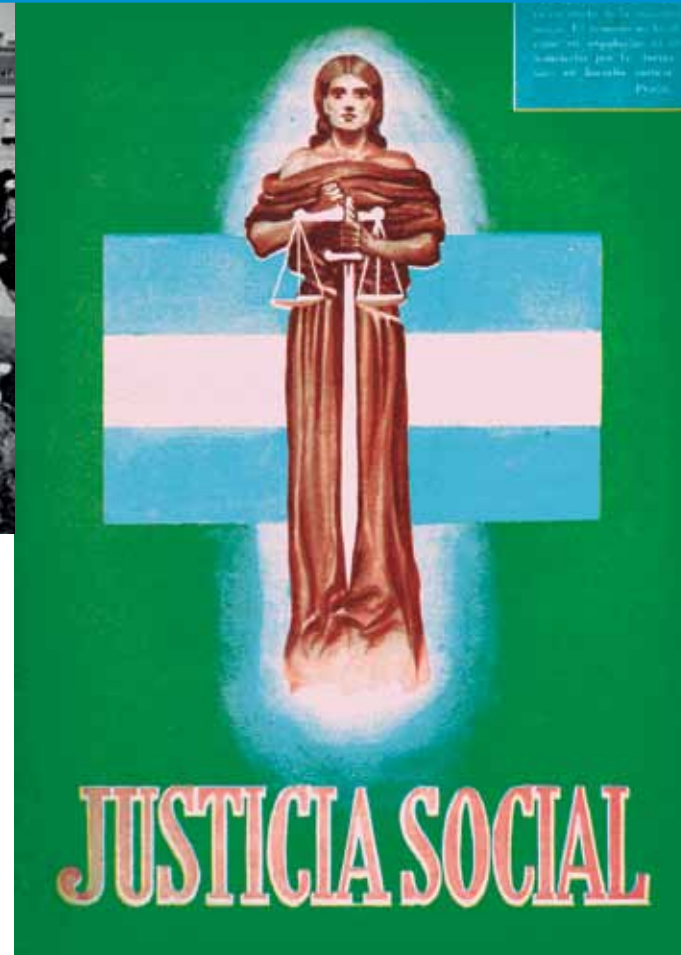
↓ Daniel Santoro, Junio de 1955, 2018



↓ "Las patas en la fuente", 17-10-1945 (AGN)



→ (La Nación Argentina. Justa, libre y soberana, Presidencia de la Nación, 1950)



↑ Exhibición de autos "Justicialista" construidos por el IAME en Córdoba, Buenos Aires, 1954 (AGN)

1 El primer trabajador

La irrupción del peronismo como actor central de la política argentina marcó a fuego la historia nacional. La inclusión de las masas trabajadoras en la vida pública desde 1945, a través de una extensión inédita de sus derechos, lejos de garantizar la cohesión social pretendida, derivó en feroces enfrentamientos de clase que culminaron en 1955 con el derrocamiento de Juan Domingo Perón. Pero en las clases populares, la conciencia de las conquistas era ya irreversible.



↑ Segundo aniversario de la nacionalización de los ferrocarriles, 1-3-1950 (AGN)

EL PODER FEMENINO PARALELO

EVA PERÓN, O LA POLÍTICA

Más ocupados por el costado fetiche y mítico suscitado por su figura, muchos abordajes han descuidado el alcance de la función política de Eva Perón. Su liderazgo carismático ha sido consustancial a la formación y el legado del peronismo primario, a través de la creación de un poder paralelo sustentado en la Fundación Eva Perón, el Partido Peronista Femenino y el apoyo incondicional de la CGT. Su figura generó amores y odios, que aún perduran en la sociedad.

por CAROLINA BARRY

Licenciada y doctora en Ciencia Política. Investigadora independiente del CONICET. Profesora en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), donde dirige el Programa de Estudios de Historia del Peronismo y la Colección de Historia del Peronismo de EDUNTREF. Autora, entre otros libros, de *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955* (EDUNTREF, Sáenz Peña, 2009, 2014) y *El sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina* (EDUNTREF, 2011).

El papel de Eva Perón dentro del peronismo ha sido objeto de numerosas valoraciones, aunque, con contadas excepciones, su lugar permaneció por mucho tiempo opacado por el énfasis puesto en describir características propias de su personalidad, su origen social, su profesión de actriz, sus supuestas conductas amorales, sus posibles resentimientos sociales... Más ocupados por el costado fetiche y mítico suscitado por su figura, muchos abordajes han descuidado el alcance de la función política de Eva Perón. Su figura fue despolitizada tanto por propios como ajenos; se la vació de contenido político. Y su vida privada adquirió carácter público: para cada cosa que realizó se buscó un correlato

con su pasado para intentar comprender la naturaleza de un poder político singular, difícil, por cierto, de catalogar.

Con los años, tanto los peronistas como quienes se han dedicado a estudiarla, han reconocido –con cierto desdén estos últimos, y a regañadientes, los primeros– su indudable función política; además de su sustancial aporte al período al punto de que ha sido consustancial a la formación y el legado de ese peronismo primario. No está de más recordar que no ocupó funciones institucionales dentro del gobierno de Perón ni antes tampoco de que él asumiera la Presidencia de la Nación, sino que la construcción de su poder y liderazgo se desarrolló por fuera del mismo pero con un sustantivo apoyo e influencia dentro del gobierno. Ella ejerció un fuerte liderazgo carismático dentro del movimiento peronista a partir de una serie de roles no convencionales para una Primera Dama. Un informe de la embajada estadounidense la describía como la Teodora de Junín, relacionándola con la esposa del emperador Justiniano, que ejerció una influencia política llamativa sobre el Imperio Bizantino, al punto de considerarse que gobernaban en conjunto. Mientras, el periódico so-

cialista *La Vanguardia* hablaba de un poder bipresidencial. Durante la etapa inicial del peronismo hubo otras esposas de funcionarios de distinto rango que redefinieron sus espacios de poder más allá de las actividades que en general se esperaba que cumplieran.

La imagen del poder bifronte con el Presidente de la Nación derivó en un proceso que concluyó en una suerte de institucionalización de hecho de Eva Perón, sustentada por numerosas medidas del gobierno, leyes y decretos que le confirieron atributos propios de un presidente o un jefe de Estado. Una especie de equiparación entre lo legal y lo legítimo, donde la legitimidad proviene

El Partido Peronista Femenino no fue la rama femenina del Partido Peronista, sino un partido político paralelo.

de un consentimiento de poder, una particularidad devenida del carisma. Se trata del ejercicio de derechos y facultades acompañadas de un agregado normativo *ad hoc* y de la atribución de elementos políticos reales y simbólicos. Ambos buscaban, por un lado, una apoyatura legal y, por otro, proporcionar herramientas concretas que secundaran su poder. Las funciones que estaban por fuera del marco institucional fueron suplidas por estas instancias, de allí que la institucionalización sea de hecho pues le otorgaban una jerarquía institucional tácita.

Este poder derivó, en un primer momento de su función de esposa del Primer Trabajador y luego por su identificación simbiótica con el pueblo con todo lo que eso pudiera significar. Su armado político podría dividirse en dos partes. Por un lado, el netamente institucional, con la creación y presidencia de la Fundación Eva Perón (FEP) y el Partido Peronista Femenino (PPF). Por otro, la relación con los gremios y la CGT; la influencia y presión en la etapa previa a la sanción de la ley de voto femenino que le confirió arrogarse ser la artífice indiscutida de los derechos femeninos; la representación del gobierno argentino en la gira por la Europa de posguerra; la autoría del decálogo de los Derechos de la Ancianidad incorporados en la Constitución de 1949;

y, la biblia del peronismo, *La razón de mi vida*, entre otros.

LA FUNDACIÓN

De manera temprana, al poco tiempo de asumir Perón la Presidencia de la Nación, y casi de manera simultánea, dio inicio a dos actividades que fueron sustanciales en su futuro armado político: la acción social y la relación con los gremios y la CGT como delegada de Perón. El devenir de la FEP permite apreciar el alcance del poder e influencia que adquirió, donde la CGT fue una pieza fundamental para su ejecución y sostenimiento. Y, luego, también se transformó en su heredera. La Fundación surgió de manera informal, y sin un plan preestablecido; luego fue asumiendo potestades, y funciones que implicaron solapamientos con entidades estatales. Un Estado paralelo, sin los contrapesos que poseen sus agencias. Su objetivo inicial había sido acompañar de manera temporaria las políticas del gobierno. Sin embargo, la aceptación política que generaron sus acciones derivó en la ampliación de sus facultades y se transformó en una magnífica herramienta política. Esta situación singular quedó modelada en 1950

CANDIDATAS

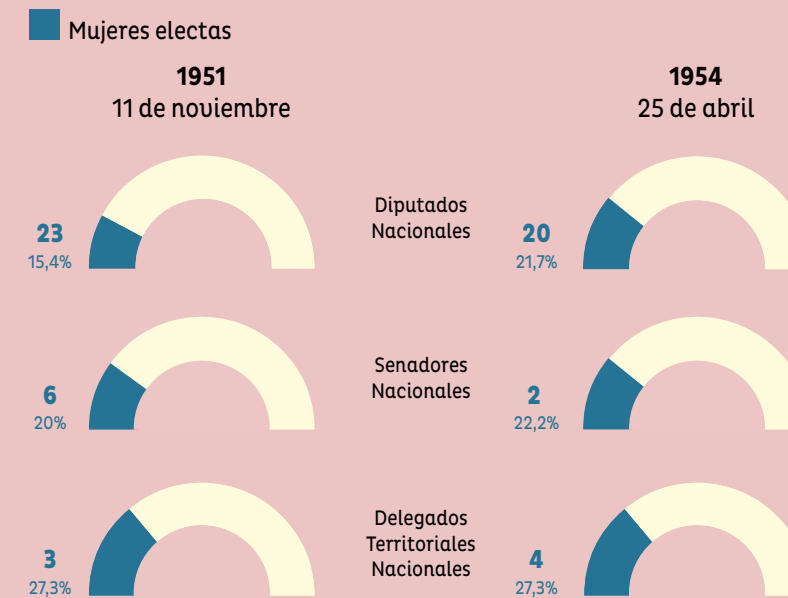
En las elecciones del 11 de noviembre de 1951 el Partido Comunista Argentino (PCA) presentó como candidata a la Vicepresidencia de la Nación a Alcira de la Peña. Fue la primera mujer en ocupar esa candidatura como contracara de la frustrada presentación de Eva Perón.

En esa misma elección, el Partido Peronista presentó 23 candidatas a diputadas nacionales y 6 a senadoras nacionales. Todas resultaron electas. El PCA presentó diez candidatas a diputadas y una a senadora, el Partido Socialista tres candidatas a diputadas, el Partido Demócrata Progresista cinco, y el Partido Concentración Obrera una candidata a senadora y cuatro a diputadas. La UCR y el Partido Demócrata no presentaron candidatas.

con la sanción de la Ley 13.992 que determinó que si bien las funciones de la FEP eran de carácter privado e independientes del Estado, sus fines eran de orden público y de interés nacional. Además estableció que cuando la FEP considerara que pudiera tomar a su cargo la administración y sostenimiento de algún establecimiento u

ELECCIONES A LEGISLADORES NACIONALES

En porcentaje, según género



Nota: Todas las candidatas electas pertenecían al Partido Peronista.

obras estatales destinados a la asistencia social, lo informaría al organismo correspondiente, el que quedaba autorizado para convenir directamente con la FEP las condiciones de la cesión a título gratuito del uso de sus bienes correspondientes. Esa ley invitaba, autorizaba, a los ministros a que contribuyesen directamente con dinero en efectivo o en especies o tomasen a su cargo la habilitación y sostenimiento total o parcial de los establecimientos asistenciales de la FEP. Eva Perón no sólo implementaba y ejecutaba políticas sociales; luego de sofocado el levantamiento militar del 28 de septiembre de 1951, decidió que la Fundación comprara 5.000 pistolas y 1.500 ametralladoras que fueron entregadas a la CGT para que los obreros pudieran defender a Perón ante una situación similar.

Eva Perón había comenzado su tarea ocupando el despacho que había utilizado Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En pocos años, el apéndice del gobierno se transformó en un órgano sustancial, por fuera del mismo, y construyó sus dependencias en lo que actualmente es la Facultad de Ingeniería en la ciudad de Buenos Aires, aunque la muerte de Eva Perón truncó su destino originario: un polo de poder, en el que también se encontraba el nuevo edificio de la central obrera, donado por la Fundación.

LA CGT

La relación con la CGT se inició de manera temprana cuando Eva Perón comenzó a desempeñar las funciones de Perón como secretario de Trabajo y Previsión, como mediadora ante los gremios, aunque ella no ocupó formalmente ese puesto. El dueño de la silla era un obrero, José María Freire, quien quedó desplazado cumpliendo sólo tareas institucionales. Ella describía sus funciones gremiales como la continuación de las actividades de Perón; aunque a veces iba un poco más allá y agregaba "desde la Secretaría de Trabajo y Previsión velo por el bienestar de todos mis descamisados del mismo modo que el general Perón lo hace desde la Casa Rosada". Cada vez con más frecuencia ambas figuras aparecían a la par: ya no la humilde colaboradora, como inicialmente se describía a sí misma, sino una líder política casi en pie de igualdad con el Presidente de la



↑ Inauguración de la Unidad Básica del Partido Peronista Femenino de la 10ª circunscripción, 2-3-1950 (AGN)

Nación. Para los trabajadores, su función consistía en facilitar la organización de nuevos gremios, saltar las trabas burocráticas en el Ministerio de Trabajo, respaldarlos en los conflictos gremiales, propiciar un lugar en las listas de candidatos a diputados y ayudar en la construcción de sus sedes sindicales, proveedurías, clínicas y todo lo relacionado con el mundo obrero peronista. El mutuo respaldo político quedó al descubierto en la manera en que ella comenzó a presentarse: "Nosotros, los de la CGT", dejando en claro su lugar, posición y respaldo político. El apoyo incondicional de Eva a la CGT se tradujo en importantes beneficios en las firmas de convenios colectivos y en numerosos favores que fueron devueltos con las contribu-

ciones en dinero a la FEP. La central obrera sostuvo de manera férrea su candidatura a la Vicepresidencia de la Nación en las elecciones de 1951 lanzando la fórmula Perón-Eva Perón, aun desoyendo al mismo Perón que no veía con buenos ojos la postulación de Evita. El propósito de la CGT era claro: continuar como el poder detrás del trono.

EL PARTIDO

La otra institución que creó y presidió fue el Partido Peronista Femenino que formaba parte del movimiento peronista junto al Partido Peronista (PP) y la CGT. Se creó el 26 de julio de 1949 y desde un principio estuvo desvinculado del Consejo Superior del Partido Peronista ya que contaba con su propia estructura directiva, es decir, Eva Perón y un grupo de mujeres de lealtad inquebrantable. No fue la rama femenina del PP, sino un partido político paralelo. Aunque compartían la misma carta orgánica, ideología, personería jurídica y candidatos, esta situación singular tenía su amparo en una ley *ad hoc*, la 13.645. El PPF se organizó con la elección personal que hizo Eva Perón de delegadas propias en las provincias y territorios nacionales quienes se ocuparon del armado y puesta en marcha del partido en todo el país. Su primera tarea consistió en censar a las mujeres peronistas y nombrar a las subdelegadas que se hicieron cargo del trabajo territorial con la apertura y organización de unas cuatro mil unidades básicas femeninas, un nivel de expansión geográfica sólo comparable con el de la Iglesia Católica de ese

EL VOTO DE LA MUJER EN 1951

Del total de mujeres en el padrón, votó el 90,32% y lo hicieron de la siguiente manera:



64% Peronismo
31% UCR
5% Otras fuerzas

entonces. Su principal característica fue que eran exclusivas para mujeres; muchas de ellas funcionaban en casas de familia, lo que implicó una politización del espacio doméstico.

El ingreso de hombres estaba prohibido; su incumplimiento derivaba en una estricta sanción partidaria. Esta medida drástica se tomó con una doble intención: por un lado, resguardar la reputación moral de las mujeres, pues se consideraba inconveniente que estuvieran en reuniones con hombres dentro de un local partidario, y por otro, evitar la intromisión de los varones del PP en el PPF. Las actividades que se practicaban eran variadas y diferentes a las implementadas en su par masculino.

Muchas unidades básicas femeninas funcionaban en casas de familia, lo que implicó una politización del espacio doméstico.

Más allá de la actividad estrictamente política, como captar adherentes, hablar de temas políticos o concurrir a actos masivos en apoyo a los líderes partidarios, el eje de la acción estaba destinado a cubrir los intereses considerados culturalmente propios de las mujeres; en ese espacio se encontraban la capacitación y la acción social, canalizada a través de la FEP. Esta organización política logró la mayor movilización de mujeres en la historia argentina.

El 11 de noviembre de 1951, las mujeres votaron por primera vez, luego de la ley de voto sancionada en 1947. Gracias, en parte, a la acción del PPF, el peronismo obtuvo mayor cantidad de votos femeninos que masculinos, el 63,97%. También, fue la única fuerza política que incorporó legisladoras en el Congreso, mediante una lista conjunta con las otras ramas del movimiento. El período 1952-1955 fue excepcional pues se alcanzó un alto porcentaje de representación femenina, llegando en 1955 a que el 88,9% de los distritos contaran con mujeres en la Cámara de Diputados. Los territorios nacionales, en ese periodo, pasaron del 37% de representación entre 1952-1954, al 71% en 1955. En el Senado sucedió algo similar: los valores muestran casi un 45% promedio de distritos con representación

femenina. Dos mujeres peronistas, además, ocuparon la vicepresidencia primera de la Cámara de Diputados y otra, la vicepresidencia segunda del Senado. En las siguientes elecciones, que sucedieron luego del golpe militar de 1955, no se registraron esos porcentajes que recién volvieron a alcanzarse luego de la ley de cupo 24.012, sancionada en 1999.

ESA MUJER

La gestión política de Eva Perón generó amores y odios, y su cuerpo cargó con todo lo que había provocado el peronismo. Desde su posición de Primera Dama, *esa mujer* obtuvo más poder que un ministro o un gobernador, e incluso participaba con el Presidente de un poder dual. Su posición fue tan excepcional que las tímidas referencias bíblicas que habían comenzado un tiempo atrás, al momento de su muerte derivaron en una apotéotica carrera de pródiga imaginación religiosa. Todos los miembros del peronismo desempolvaban el catecismo y dieron rienda suelta a sus fantasías en una compe-

tencia por quedarse, también, con su herencia política.

Estos parangones religiosos estribaban entre la Primera Samaritana de la Argentina, Mártir del Trabajo y Santa Evita. El Congreso de la Nación le dio el título de Jefa Espiritual de la Nación y la Corte Suprema de Justicia de la Nación la declaró Suprema Inspiradora de las Leyes. El sindicato de la alimentación envió al Vaticano un pedido para santificarla amparándose en que así como "Augusto, primer emperador romano, erigió un culto religioso a la memoria de César, convirtiéndolo en Dios", en Argentina, "la Patria entera realiza la apoteosis de su heroína".

Numerosas instituciones adoptaron su nombre o el de la fecha de su nacimiento, y la ciudad y el partido de La Plata comenzaron a llamarse Eva Perón. Desde hacía unos meses la provincia de La Pampa también se denominaba Provincia Eva Perón. La necesidad de mantenerla viva se tradujo también, en el embalsamamiento de su cuerpo y en el proyectado Monumento a Eva Perón. ■

↓ Pinéldes Fusco, Euita vota en el Hospital de Avellaneda, 11-11-1951 (M. Méndez, Fusco, el fotógrafo de Perón, Aguilar, 2017)

